

# Letras Hispanas

## Volume 13

**TITLE:** Progreso histórico y contradicción en *La insólita historia de la Santa de Cabora* de Brianda Domecq

**AUTHOR:** Eric Rojas

**EMAIL:** erojas@pittstate.edu

**AFFILIATION:** Pittsburg State University; Department of English and Modern Languages; 1701 South Broadway; Pittsburg, KS 66762

**ABSTRACT:** Mexican author Brianda Domecq's novel *La insólita historia de la Santa de Cabora* (1990) retells the story of Teresa Urrea, who, while largely forgotten by official history, had once been the protagonist of popular tales about a legendary folk healer, the Saint of Cabora, who fought for justice against the tyrannical Porfirio Díaz, president of México from 1884 to 1911. This study explores the way in which Domecq's retelling of Teresa's story offers a critical look at linear progress, which is often used to organize past events, including the histories of figures such as Díaz and the Saint of Cabora. The novel shows how the hierarchy of privilege and exclusion inherent in discourses of progress often works counter to the professed aim of these discourses to create an ever more just and inclusive society. This study will also look at how the novel, imagining what Teresa might have thought or said in the memories forgotten by official history, offers an alternative to a past framed by linear time.

**KEYWORDS:** Historical Fiction, Spanish American Novel, Santa de Cabora, Brianda Domecq, Historical Progress, Mexico

**RESUMEN:** La novela de la autora mexicana Brianda Domecq, *La insólita historia de la Santa de Cabora* (1990), vuelve a contar la historia de Teresa Urrea, quien, aunque olvidada en su mayor parte por la historia oficial, fue una vez protagonista de relatos populares que trataban de una curandera, la Santa de Cabora, quien defendía la justicia y peleaba contra el tiránico Porfirio Díaz, presidente de México entre 1884 y 1911. Este estudio explora la mirada crítica que ofrece la versión de Domecq de la historia de Teresa al progreso lineal, el cual se utiliza a menudo para organizar los eventos del pasado, incluso las historias de Díaz y la Santa de Cabora. La novela muestra cómo las jerarquías de privilegio y exclusión inherentes a los discursos del progreso son contrarias a sus objetivos declarados de crear una sociedad cada vez más justa e inclusiva. Este estudio examinará también las maneras en que la novela, la cual imagina qué podría haber dicho o pensado Teresa en las memorias olvidadas por la historia oficial, ofrece una alternativa a un pasado organizado por el tiempo lineal.

**PALABRAS CLAVE:** ficción histórica, novela hispanoamericana, Santa de Cabora, Brianda Domecq, progreso histórico, México

**DATE RECEIVED:** 2/15/2016

**DATE PUBLISHED:** 4/20/2017 **REVIEWED ON:** 2/20/2018

**BIOGRAPHY:** Eric Rojas is an Assistant Professor at Pittsburg State University in Kansas where he teaches courses on Spanish language, Spanish American culture, and foreign language teaching methodology. He received his Ph.D. in Spanish from the University of California, Irvine in 2010. His research interests include the exploration of social issues highlighted in representations of memory and history in contemporary Spanish American fiction.

# Progreso histórico y contradicción en *La insólita historia de la Santa de Cabora* de Brianda Domecq

Eric Rojas, Pittsburg State University

La novela de la escritora mexicana Brianda Domecq, *La insólita historia de la Santa de Cabora* (1990), trata de la vida de la famosa curandera y defensora de los derechos indígenas Teresa Urrea (1873-1906), quien vivió en México durante la época del porfiriato (1876-1911). Domecq, quien participó en el movimiento feminista de México de los años setenta, tenía en su plataforma ideológica el objetivo de rescatar a figuras de mujeres de la historia de México que habían sido excluidas en su mayor parte por las narraciones dominantes. Esta investigación se enfocará en la crítica que hace la compleja y multifacética novela de Domecq a los marcos lineales del progreso, los cuales suelen dar forma a las historias oficiales y populares. Las historias orientadas hacia el progreso resaltan y dan importancia a ciertas figuras del pasado que encarnan valores que, según sus defensores, llevarán a la sociedad entera hacia un futuro en que desaparecerán los conflictos y los problemas sociales, como la pobreza, la desigualdad, la tiranía y la injusticia. En la novela, la Santa, para muchas personas, es una de las personas importantes que representa el progreso hacia un mundo más justo. Sin embargo, a pesar de los intentos de enaltecer a esta heroína mexicana, se mostrará primero el modo en que las múltiples voces y perspectivas que la autora incluye en la novela destacan cómo las grandes figuras del progreso fracasan en sus intentos de resolver los conflictos y contradicciones sociales de una manera que beneficiaría apreciablemente a los sectores desposeídos. Segundo, se analizará la manera en que la autora imagina cómo Teresa Urrea podría haber resuelto algunos de los

conflictos de desigualdad e injusticia sin recurrir a los discursos del progreso.

La historia de quien llegaría a conocerse como la Santa de Cabora comienza en el estado de Sinaloa. Allí nació Teresa Urrea entre 1872 y 1873 (Ruiz y Sánchez Karrol 99), hija ilegítima del hacendado don Tomás Urrea y de Cayetana Chávez, una trabajadora indígena. En 1889, después de mudarse a Cabora, la hacienda de su padre, Teresa sufrió una serie de ataques de catalepsia, uno de los cuales la dejó cerca de la muerte por dos semanas (101). Según las versiones populares de la historia, Teresa, dada por muerta, volvió a nacer dotada de poderes milagrosos de curación; de allí también su apelativo de curandera. En poco tiempo la Santa, como se la comenzó a llamar, atrajo a cientos de seguidores, la mayoría de los cuales eran indígenas yaquis y mayos. Sin embargo, esto provocó la crítica y el resentimiento de los altos oficiales eclesiásticos que no reconocían santos no aprobados por la Iglesia. Igualmente el gobierno de Díaz denunció a la Santa y a su padre por su presunto papel en las insurrecciones indígenas en los estados de Chihuahua y Sonora, aunque ninguno de los dos participó directamente en ellas (Franco 100). En 1892 la Santa se vio obligada a exiliarse en los Estados Unidos, donde permaneció hasta su muerte en 1906.

Domecq organiza su novela en tres partes, divididas en múltiples secciones, precedidas por un introito y seguidas por un epílogo. La primera parte trata de la vida de la Santa hasta su “primera muerte,” el momento del ataque de catalepsia que casi la mata. La segunda parte continúa con la historia de Teresa

a partir de su resurrección como la Santa de Cabora y hasta su exilio en Estados Unidos. La tercera parte trata de su vida en el exilio.

La pluralidad de voces que ofrecen sus propias perspectivas a la historia de la Santa de Cabora es una de las características sobresalientes de la novela. Una de las voces que se destaca es la de la investigadora, presente en la primera parte y en el epílogo, quien hacia finales de la década de 1980, va en busca de Cabora para reconstruir la vida de la Santa después de haber pasado más de diez años recopilando fotos, recortes periodísticos, documentos, archivos de la biblioteca, telegramas, cartas, rumores y otros fragmentos del pasado. Además del material que recopila la investigadora, Domecq incluye también la perspectiva de la misma Teresa Urrea, cuya propia voz está ausente en las versiones oficiales y populares de su historia. La primera parte presenta secciones centradas en el presente en las que interviene la investigadora, las cuales alternan con secciones en las que una voz omnisciente narra la manera en que Teresa Urrea, el año de su “segunda muerte,” su muerte real, rememora su vida: “El día de su segunda muerte, Teresa recordaría” (Domecq 55). Aunque la novela está basada en hechos reales, la autora no pretende representar las palabras y pensamientos precisos de los personajes históricos, sino llenar algunos de los huecos de la historia e imaginar lo que ellos podrían haber dicho o pensado e imaginar cómo sus voces podrían haber contrastado con las versiones oficiales.

Además de las perspectivas de Teresa y de la investigadora, se incluyen las voces de otros personajes que agregan sus propias versiones de la historia, como por ejemplo, don Tomás y Cayetana, Lauro Aguirre, ingeniero, periodista antiporfirista y amigo de don Tomás, algunos trabajadores indígenas de la hacienda como Anastasio y los autores anónimos que escribieron los recortes periodísticos que leen los personajes. Las voces de muchos de estos personajes han sido igualmente excluidas de la historia oficial como la de Teresa. La imagen de Porfirio Díaz aparece también con frecuencia en las narraciones

de los personajes para resaltar su fuerte presencia sobre la memoria colectiva de México en la época en que vivía Teresa. Un efecto importante de la inclusión de los múltiples puntos de vista incluidos en la novela es que da origen a distintas, y en algunos casos contradictorias versiones de la vida de la Santa de Cabora y de otras figuras destacadas por la historia oficial como Díaz. Estas contradicciones impiden los intentos de los discursos del progreso de encontrar una versión única del pasado y de reconciliar los conflictos del pasado. La escena en la cual la investigadora examina diferentes fotos de la famosa curandera ejemplifica cómo la novela pone en duda la existencia de una representación única de los personajes históricos; al terminar de verlas, ella concluye que esas imágenes “parecían ser de mujeres diferentes, excepto [por] la mirada” (Domecq 84).

Debido a su exploración atinada de las complejidades de la memoria individual y colectiva, *La insólita historia de la Santa de Cabora* ha recibido aclamación crítica y ha sido objeto de varios estudios académicos que tratan de la lucha de grupos históricamente desposeídos contra un poder opresor. Coonrod Martínez, Domenella, Finnegan (“Reading”), González, Guerrero, Kelly, Meacham y Shaw, usando perspectivas teóricas contemporáneas, exploran de diferentes maneras la relación entre el género o la etnia y las jerarquías sociales de poder que se han manifestado durante el porfiriato. Finnegan, en otro estudio, analiza también la representación del cuerpo femenino en la novela (“Reproducing”), la cual, como muestra Lucía Guerra, es un foco clave donde el raciocinio patriarcal pretende subordinar lo femenino (Guerra 150). Otros estudios se han enfocado en los discursos unificadores que tienden a cristalizar las jerarquías que separan a los privilegiados de los marginados. Así, Concepción Bados-Ciria explora la manera en que la inclusión en esta novela de múltiples historias subvierte las estructuras de poder. Por su parte Javier Durán explora la relación entre la novela y el concepto del *misticismo de la marginalidad*, el

cual, entre otros postulados, rechaza una visión esencialista de Teresa Urrea como figura histórica (237). El análisis de los discursos del progreso lineal, foco de mi estudio y que no ha sido elaborado en las investigaciones mencionadas, mostrará cómo contradicciones en estos discursos esclarecen otras facetas de los problemas de la injusticia y la desigualdad social.

En cuanto al valor literario de la novela, Coonrod Martínez ha cuestionado el hecho de que el destacado crítico literario Seymour Menton, en su libro *Latin America's New Historical Novel*, incluya la novela de Domecq en la categoría secundaria de novelas históricas más tradicionales, "Latin America's Not-So-New Historical Novel," y no en el lugar privilegiado de las novelas más innovadoras, "Latin America's New Historical Novel," a pesar de que los criterios que definen la nueva novela histórica están bien representados en la novela de Domecq (225, 227-28).<sup>1</sup>

Menton no niega la calidad estética de la novela, pero la excluye del grupo de nuevas novelas históricas porque estas se enfocan exclusivamente en el pasado, y no incluyen, como la novela de Domecq, episodios situados en el presente (17). Sin embargo, como afirma el historiador Reinhart Koselleck, el presente es, para los historiadores contemporáneos, el verdadero enfoque de la narración histórica (116).<sup>2</sup> Así, se justifica la aparición del presente como el momento en que se interpreta y se construye la historia, tal como lo hace la investigadora quien, desde el presente, recopila diferentes datos diversos para escribir la historia de Teresa Urrea. Así, eliminando la objeción de la aparición del presente en la novela de Domecq, se podría repensar su inclusión entre las novelas históricas contemporáneas más innovadoras.

Antes de examinar la crítica que *La insólita historia de la Santa de Cabora* ofrece hacia los discursos dominantes del pasado, es necesario señalar algunas de las características principales de las representaciones del tiempo,

del progreso histórico y de la construcción de las jerarquías sociales asociadas con el progreso. Historiadores y filósofos como Jacques Le Goff han señalado que se puede representar el tiempo de diferentes maneras. Estas representaciones pueden ser, por ejemplo, lineales, cíclicas, geográficas, individuales y sociales (14, 48). En el ensayo "Women's Time" Julia Kristeva también ha sostenido que para la mujer, su concepto tradicional del tiempo ha sido la "reproducción," la cual se ha medido por el tiempo cíclico (Moi 189). No obstante, en el mundo moderno los discursos dominantes han privilegiado la "producción," la que mide el tiempo lineal y que es un concepto masculino del tiempo (189).

La relación entre la historia lineal y las jerarquías sociales con que se asocia se remonta a un concepto escatológico del tiempo que precedía los métodos científicos del siglo XIX y que distinguía grados de perfección espiritual. Cuando secularizaron este concepto del tiempo, los grados de perfección se transformaron en discursos de progreso que contenían la esperanza de llegar a ideales utópicos a través de la evolución (Mudrovic 23). Así, los métodos científicos del siglo XIX fomentaban la idea de que el ser humano podía llegar a conocer los valores y las verdades universales a través de la razón y de la idea de un "progreso irreversible" (Le Goff 58). De esta manera, como observa Ulrich Beck, el progreso es parte de un sistema de valores en que se reúnen "pasado, presente y el futuro" (74). Aunque la novela de Domecq trata de alguien que vivió en el pasado, el futuro utópico es también una parte importante de las representaciones de la Santa de Cabora. En *Archaeologies of the Future* Fredric Jameson observa que un cierre que resuelve los conflictos y unifica lo múltiple es típico en muchos relatos utópicos (4). Se ve el intento de alcanzar este cierre en el deseo de la investigadora de encontrar una versión esencial de Teresa, universalizando lo múltiple, y en las posiciones políticas de los partidarios de Porfirio Díaz

y de sus adversarios que de distintas maneras proponen soluciones para la pobreza y la desigualdad en México.

En la novela, a pesar de todos los años que la investigadora dedica al estudio de Teresa Urrea, ella fracasa en su intento de encontrar una representación esencial de la figura histórica, como se aprecia en la escena en que ella mira las fotos de la Santa y concluye que parecen ser de personas diferentes. Así como la investigadora nunca encuentra una representación totalizadora de la Santa, en el siglo XX el concepto de la historia empezó a cambiar con investigadores como Maurice Halbwachs, quienes concluyeron que la historia no es universal, sino múltiple (Le Goff 58). Elizabeth Jelin, autora de varias investigaciones sobre la memoria en Latinoamérica, agrega que “[t]oda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible” (29).<sup>3</sup> Así, la idea de un progreso histórico universal persiste en las ideologías, las cuales ocultan las contradicciones y las alternativas políticas en los discursos para preservar las jerarquías del orden social. Terry Eagleton ha estudiado la manera en que las narraciones históricas funcionan como ideologías que “naturalizan y universalizan una estructura social particular, haciendo impensable cualquier alternativa” (244).<sup>4</sup> Luis Villoro apunta al carácter utópico y teleológico que puede adoptar una ideología del progreso en una cultura, la cual:

puede considerarse como una ‘segunda naturaleza’ creada por las comunidades humanas con el objetivo de justificar sus creencias, realizar sus valores elegidos y cumplir sus fines deseados. (158)

En la novela, los grandes personajes históricos, como Porfirio Díaz o la Santa, son los que encarnan las creencias, los valores y la esperanza utópica de que habla Villoro.

Una de las maneras en que la novela resalta el carácter ideológico de las narraciones oficiales y populares orientadas hacia el progreso es a través de la yuxtaposición de dos o más representaciones de la Santa de Cabora.

En una escena la investigadora lee un recorte periodístico que glorifica a la Santa como la gran heroína de un progreso democrático que otorgará más derechos a los sectores marginados. El recorte atestigua que “*Teresa Urrea fue una Juana de Arco mexicana; recibía inspiración divina y fue declarada santa, por la gente que la quería*” (Domecq 45, énfasis original). Esta representación de la Santa cuestiona implícitamente también el poder de la iglesia debido a que el recorte sugiere que la gente del pueblo es la que legitima la santidad y los milagros en lugar de la iglesia.<sup>5</sup> Como resultado de la transgresión de la Santa contra el orden tradicional, aparecen otros recortes periodísticos como el siguiente, un tanto absurdo y ridículo, que contradicen la imagen de la Santa como heroína histórica y la ataca para desacreditar su versión del progreso: “*Teresa Urrea bebe sangre para tener poder sobre sus seguidores, denuncia la Iglesia*” (53, énfasis original). Otros recortes, aunque no la atacan directamente, muestran escepticismo sobre la importancia política de la Santa insinuando que Teresa nunca fue uno de los actores principales de la historia, sino que fue un títere de los intereses políticos de personajes como Lauro Aguirre: “[*s*]e piensa que algún subversivo aconseja a la pobre dama con el fin de explotar y engañar a los creyentes” (31, énfasis original).

Los autores de los recortes, que representan a veces las voces oficiales y otras veces las voces populares, casi siempre construyen las imágenes de las figuras destacadas de la historia dentro de un marco de un progreso utópico. El porfiriato, en la historia de México, habría sido un período de progreso social y de modernización del país. Díaz habría sido un héroe que defendió la idea del progreso basada en el liberalismo económico. Un partidario de Díaz lo describe como:

*el Primer Patriota, uno de los más recios y sinceros de todos los países latinoamericanos [...]. No hay duda de que el país cuenta con El Indispensable que lo lleve por el camino de la paz, la prosperidad y el progreso.* (29, énfasis original)

Los enemigos políticos de Díaz, por supuesto, declaraban lo opuesto, que Díaz fue un obstáculo para el progreso, no su defensor. Las críticas a Díaz tienden a basarse en una versión del progreso en la que el progreso significa avances para los grupos desposeídos. En una escena Lauro Aguirre, para denigrar el carácter del presidente y mostrar su crueldad e hipocresía, se aprovecha de un acto de barbarie de uno de los coroneles de Díaz para relatar como arrojó a niños inocentes al mar desde un “buque de guerra irónicamente llamado «El Demócrata»” (214).

En la novela, las diferentes ideologías suelen presentarse como una lucha entre la Santa y Porfirio Díaz, el resultado de la cual determinará el destino de la prosperidad económica y de la justicia social del país. Después de leer un recorte la investigadora concluye que “[p]arecía una guerra entre ellos, entre el dictador y la santa, entre el Mal y el Bien, una especie de guerra mítica en la que había triunfado la tiranía” (Domecq 28). Otro recorte, que conserva la imagen de un combate entre el bien y el mal, muestra más optimismo para el progreso democrático cuando sugiere que la Santa ha amenazado el poder de Díaz: “*parece como si se hubiera establecido una lucha a muerte entre el dictador y la santa y la verdad es que esta jovencita de apenas dieciocho años puso en jaque al tirano*” (50, énfasis original).

Aunque las distintas perspectivas ideológicas pretenden especificar quién es la Santa, la yuxtaposición de diferentes voces pone en duda la idea de que cualquier representación oficial o popular pueda captar la esencia de Teresa Urrea. Las múltiples contradicciones entre las diferentes voces también abren la posibilidad de que Teresa Urrea sea una persona muy distinta a la de las versiones oficiales. A partir de esta idea, Domecq incluye varias voces marginadas que han sido olvidadas por la historia oficial e imagina lo que podrían haber dicho o pensado. Según John Beverly, el propósito de estudiar al subalterno no es el de recuperar la voz suprimida tal cual es o imponerla sobre los discursos dominantes,

sino, como en el caso de *La insólita historia de la Santa de Cabora*, “interrumpir la asunción o reivindicación de la posición de la elite de ser un o el sujeto de la historia” (147). Así, la inclusión de varias voces excluidas de la historia oficial, como la de la misma Teresa Urrea, pone en cuestión la universalidad las versiones dominantes del progreso y muestra que otras maneras de ver la historia son posibles.

Mientras que los discursos dominantes suelen estar orientados hacia un concepto de progreso, a lo largo de la novela las voces marginadas y olvidadas contradicen la idea de que la sociedad está avanzando. Los partidarios de Díaz sostenían que el progreso liberal traería estabilidad y enriquecería la nación. Sin embargo, en la novela, don Tomás, el padre de Teresa, apunta a otra realidad en que las reformas liberales de Díaz traen despojo y empobrecimiento; le comentó a su hija que “los altos militares se dedicaban a quitarles las tierras a los indios e integrarlas a enormes propiedades privadas, que el país se estaba vendiendo a los extranjeros” (Domecq 121-22). En el momento en que Teresa y su padre vivían en México, antes de la Revolución mexicana, la política de Díaz, a pesar de sus reformas para modernizar México, había llegado a un estado de crisis y no había favorecido a los sectores pobres. Surgió una nueva retórica, ejemplificada en la novela por el personaje Lauro Aguirre, que exigía una política que beneficiara a los pobres y que pintaba a Díaz como tirano por la represión ejercida por su administración. Lo que resulta extraño para la investigadora en la novela, es que un supuesto enemigo del progreso democrático como Díaz, siempre ha mantenido su posición de privilegio mientras que una encarnación de los ideales de la inclusión de la mujer, el indígena y el pobre, como la Santa de Cabora, ha desaparecido de los discursos oficiales. Ella declara que a Díaz “nadie lo olvidaría. Como fuera, estaba sólidamente instalado en la Historia y todavía su fantasma se cernía sobre el presente como una amenaza cíclica” (29). Ella se pregunta retóricamente: “¿Quiénes llegaban a ser conocidos? ¿Quiénes destacaban? [...]. Y ¿Teresa? Anodina

también, desaparecida, como si nunca hubiera existido” (12). En el pasado, Teresa parece prever lo que más adelante concluirá la investigadora. Recuerda el momento en que ella y a su padre fueron obligados a exiliarse en los Estados Unidos y lamenta que su sueño de ser una gran defensora del progreso democrático en la historia oficial como la Santa de Cabora haya acabado. Ella reflexiona que:

[l]a vida humana le parece una estéril lucha contra el caso omiso [i.e. el olvido]: todo su significado ahí mismo, en ese muro que se desintegra lentamente, volviendo a sus orígenes, al polvo y al silencio. (126)

Además de la aparente contradicción de que una historia orientada hacia el progreso privilegie al tiránico Díaz en lugar de a una defensora del oprimido como la Santa, la novela también destaca cómo aun las visiones del progreso que se oponen a Díaz, cuyos partidarios prometen ayudar a los marginados, parecen no mejorar la situación de estos grupos. Jean Franco y Lucía Guerra han mostrado cómo la retórica de muchos de los defensores del progreso que parecen abogar por la inclusión de todos los miembros de una sociedad no propone un cambio verdadero en el orden social para muchos de los sectores desposeídos. En *Plotting Women* Franco observa que en la obra de los admirados progresistas José Vasconcelos y Diego Rivera, a pesar de su retórica sobre los avances sociales, la representación de la mujer tiende a ser, por el contrario, muy regresiva. Vasconcelos, al pretender transformar a las maestras en heroínas “placed [them] in a position that was rather similar to that of the nuns in the colonial period” (103). Del mismo modo, en la obra de Diego Rivera es el hombre el que encabeza los movimientos del progreso mientras que la mujer desempeña el papel de ayudante (106). Lucía Guerra también ha notado representaciones regresivas de la mujer en obras de algunos de los más famosos progresistas de la cultura occidental como Montesquieu y Rousseau. Según Guerra, la

modernidad democrática de Montesquieu contrasta con una imagen de la mujer que enfatiza “las virtudes medievales de la castidad, el pudor, el respeto y la fidelidad” (62). En los escritos de Rousseau, “la mujer permanece como ser pasivo y débil que está hecho para agradar y ser subyugado” (Guerra 64). Tanto los filósofos franceses como los intelectuales mexicanos han sido figuras destacadas de la historia, pero frente a la situación de la mujer o del indígena, que en la novela de Domecq no ha cambiado apreciablemente, es difícil ver cuál ha sido el impacto real de sus ideales.

Las críticas que Franco y Guerra hacen a los famosos progresistas históricos Vasconcelos, Montesquieu y otros también se aplican al personaje Lauro Aguirre. Por un lado, Lauro Aguirre escribe artículos periodísticos a favor de la Santa y contra Díaz, glorificando a la Santa como símbolo de la lucha por la dignidad humana y por un progreso democrático que debe incluir las voces de los desposeídos en la política mexicana. Por otro lado, su invención de la figura de la Santa de Cabora, la cual excluye la voz de Teresa misma, muestra cómo, a pesar de los esfuerzos de Aguirre, la mujer y los sectores desposeídos siguen en una posición subordinada, al igual que en las obras de los otros autores progresistas mencionados. Aguirre no aparenta ser una persona que excluye las voces de los indígenas o de las mujeres por motivos malintencionados. Sin embargo, parece no darse cuenta de las contradicciones de sus propios discursos. Así, mientras en una escena está de acuerdo con don Tomás, al afirmar que “[t]odo tiene una explicación perfectamente científica” (Domecq 168), está dispuesto a escribir sobre los milagros de la Santa, los cuales no se explican científicamente, solamente para alentar a los indígenas a que participen en las insurrecciones contra Díaz.

La representación que hace Aguirre de Teresa tampoco coincide con la imagen que ella tienen de sí misma, como se ve en la escena en que Teresa, después de leer uno de los artículos de Aguirre, se cayó al suelo con “la tez pálida, los ojos en blanco y temblaba

de pies a cabeza” (214). Según explica don Tomás, el artículo, con sus exageraciones y falsedades, era lo que la había alterado tanto. La creciente enajenación de Teresa de la gran batalla entre la Santa y Díaz que construyó Aguirre culmina cuando “Teresa dejó de escuchar. Eran los mismos sueños, las mismas utopías que había oído en otras ocasiones” (299). A partir del momento en que Teresa deja de participar en el marco del progreso político que construyó Aguirre, su vida entra en un período de gran libertad y felicidad, lo cual contrasta con la frustración y la angustia que sienten los protagonistas al tratar de identificarse con los discursos de los poderosos. En los momentos en que se rompe la continuidad de los discursos del progreso, se abre el pasado a versiones que ofrecen un orden jerárquico marcadamente distinto del de las narraciones dominantes.

Mientras Lauro Aguirre contradice sus ideales democráticos cuando construye la figura de la Santa a partir de sus propios intereses, sin considerar las opiniones de Teresa, Teresa a veces encarna mejor que Aguirre estos ideales cuando permite que se escuchen las voces de los desposeídos. Teresa, al contrario de Aguirre, está dispuesta a renunciar a lo que para ella significa ser la Santa de Cabora para que sus admiradores indígenas construyan su propia versión de la Santa. Ella observa cómo la fe de los indígenas “formaba parte del misterio, parte del todo que se había establecido entre ella y los que creían, y [...]. Permitía el surgimiento del «milagro»” (185). Teresa también resalta la hipocresía de los discursos dominantes que por un lado privilegian la ciencia o la religión oficial y rechazan las creencias indígenas, pero que por otro lado tampoco pueden ofrecer una explicación universalmente satisfactoria de los milagros de la Santa.

El cuestionamiento de las jerarquías del progreso histórico en la novela de Domecq ocurre con frecuencia por medio de una inversión que se aproxima al concepto del carnaval de Bajtín. Según las teorías de Bajtín, el carnaval histórico suspendía momentáneamente el

antagonismo entre las clases altas y las clases marginadas cuando intercambiaban papeles durante el festival, lo cual posibilitaba una renovación del antiguo orden a través de la diversión y la risa (Morris 199). En la novela de Domecq, a partir de las contradicciones en los discursos oficiales, los miembros de las clases marginadas transforman figuras eminentes de la historia en figuras que parecen risibles y poco merecedoras de tanta estima. Aguirre retrata a Díaz como la encarnación de la barbarie y la regresión, para presentar mejor su propia versión del progreso como la única opción viable. Sin embargo, Teresa no puede creer que la imagen del hombre diminuto que ella ve en una foto corresponda a la del monstruo que construyó Lauro Aguirre en sus artículos que lo representaban como el supremo obstáculo para el progreso democrático de México. Ella se pregunta: “¿Ese era el Enemigo? [...]. ¿Ese hombrecillo?” (Domecq 338). Aunque algunos de los discursos dominantes de la historia mexicana pintan a Díaz como un tirano y otros lo describen como un héroe del progreso, casi todos parecen afirmar su importancia histórica. Al poner en ridículo una representación que intenta realzar la importancia histórica de Díaz, Teresa plantea la existencia de otras perspectivas históricas que no tienen por qué ensalzar ni a Díaz ni a sus adversarios políticos.

Asimismo, en otro momento Teresa y el trabajador Anastasio hablan sobre el origen humilde del presidente Díaz. La historia oficial que leen intenta ubicar a Díaz dentro de un marco de progreso democrático que destaca la movilidad social enfatizando cómo aun una persona de su condición puede llegar a ser presidente. Teresa y Anastasio leen cómo el joven “Porfirio aprendió a mal leer, peor escribir” (65). La interpretación, un tanto apresurada, de Anastasio reduce a Díaz a una figura cómica y absurda y le pregunta a Teresa: “¿[c]ómo puede ser presidente si no sabe leer ni escribir?” (65).

La manera en que la novela se burla de las figuras de Díaz, Aguirre, y aun a veces de la Santa, no sólo cuestiona la validez de los discursos del progreso, sino que también abre la

posibilidad de una renovación de las relaciones humanas como lo hace la risa en el carnaval de Bajtín. Para los personajes que pertenecen a los grupos marginados, las utopías dominantes del progreso traen desilusión y frustración ya que representan los intereses de una elite y no los de ellos. Además, las inevitables jerarquías del progreso excluyen y suprimen sus voces. En una escena la investigadora ve unas aves y reflexiona que “ni siquiera parecen notar la presencia de los humanos” (112). La escena, que disminuye la importancia de la contienda entre Díaz y la Santa, muestra unos pájaros que viven la vida sin preocuparse por las utopías del progreso y las grandes figuras de la historia. De modo similar, los personajes marginados de la novela parecen estar más contentos cuando ellos también dejan de identificarse con los discursos del progreso.

Ya que la novela trata el orden social del progreso histórico como una ideología o una construcción en lugar de una realidad universal, muchos de los personajes de la novela, en particular Teresa Urrea, muestran que el abandono de los valores que justifican las jerarquías sociales dominantes no resulta necesariamente en caos u otro fin no deseado. Como se ve en los recortes periodísticos que atacan a la Santa, es común que los centros de poder condenen los intentos de subvertir los discursos dominantes ya que, según declaran, la desestabilización resultante del orden social perjudicará a todos. En varios momentos Teresa transgrede la autoridad de su padre y con esto la autoridad de un orden que sostiene implícitamente que el servilismo de la mujer preserva la armonía familiar. Por ejemplo, ella “comenzó a tutear [a su padre] como no hacía ninguno de sus hijos” (122) y lo miró a los ojos cuando su madre Cayetana y otros miembros de su familia “bajaron la vista y apenas murmuraron quedito: «Buenas tardes, patrón»” (24). Aunque estas acciones amenazan la autoridad del padre, en este caso también abren una alternativa en la jerarquía social dominante cuyo resultado final no perjudica al padre, sino fortalece la relación entre el padre y su hija. Las pequeñas

transgresiones contra el patriarcado familiar borran momentáneamente el orden jerárquico entre Teresa y su padre, lo cual les permite a los dos intercambiar ideas y afecto como pares, sin los conflictos que surgen de las relaciones de dominación y subyugación. Para Teresa “[f]ueron tiempos extraordinariamente felices y tranquilos” (350). Al abandonar los deseos de gloria, Teresa recuerda los momentos en que:

sentada allí tomada de la mano de su padre que no le pedía ser heroína, ni santa, ni sobrenatural, sino simplemente una persona cumpliendo con el papel que le había tocado en la vida. Pensó que don Tomás sí sabía lo que era el amor. (341)

No son únicamente las transgresiones de Teresa lo que produce un cambio en don Tomás. Él también se da cuenta de que su posición privilegiada dentro de la jerarquía social, la cual le promete satisfacción y prosperidad, ha sido la fuente principal de sus frustraciones y dolor. En el fondo, uno de los deseos fundamentales de don Tomás es crear y gozar de sólidas relaciones familiares. Sin embargo, sus responsabilidades patriarcales que le exigen desempeñar su papel como la suprema autoridad de Cabora terminan aislándolo de su familia. Después de que él construyó una magnífica casa para demostrar su poder, “comprendió de inmediato el absurdo de haber construido aquella maravilla tan grande, tan amada, sin tener con quien compartirla” (35). Además, por satisfacer “sus impulsos de macho” (103) y tener varios hijos ilegítimos, don Tomás decepciona a sus padres por minar la autoridad moral de la familia. Don Tomás tampoco puede crear sólidas relaciones con sus hijos legítimos, quienes desilusionan a su padre por no tener un carácter lo suficientemente fuerte. La única buena relación familiar que tiene don Tomás es con Teresa, quien ayuda a su padre a suspender sus lazos con las expectativas patriarcales, aunque sea momentáneamente; de allí que don Tomás exclame: “¡[!]o que necesitaba era una hija!” (103).

Aunque Teresa, como uno de los personajes marginados en la novela, alcanza momentos de gran felicidad cuando abandona las expectativas de una sociedad orientada hacia el progreso, Domecq es consciente de que la suspensión de las jerarquías sociales no puede ocurrir de una manera total. Los momentos de felicidad alternan con otros momentos de frustración y humillación cuando los marginados sienten la opresión de los poderosos. Se ve la impotencia de la Santa de Cabora, ensalzada como la heroína de los desposeídos, cuando ella y don Tomás, a pesar de su inocencia, son obligados a exiliarse, como afirma Teresa, “[m]i padre y yo no hemos cometido ningún crimen” (274). Aun don Tomás, el patriarca de Cabora, debe subordinarse al patriarca del país, Porfirio Díaz. A pesar del dolor recurrente que siente Teresa por sentirse abrumada por las estructuras del poder, la novela valora las ocasiones en que se suspende el orden social dominante, aunque sea por poco tiempo. En su estudio sobre la utopía, Ernst Bloch afirma que la posibilidad de solucionar los conflictos sociales no puede concebirse de una manera absoluta, sino solo de una manera parcial (270). Se ve la utopía parcial en los breves momentos en que se suspenden las jerarquías tradicionales en la relación entre Teresa y su padre. De una manera parecida, Domecq imagina que la protagonista de su novela, al poder contribuir con su propia voz a una historia que la ha subyugado a los intereses de otros, al final de su vida muere contenta con “una leve sonrisa en su cara” (Domecq 380).

*La insólita historia de la Santa de Cabora* ofrece una mirada crítica a las estructuras del poder con el propósito de liberar a los marginados de la opresión, el maltrato o la injusticia. Muchas críticas del poder suelen pasar por alto la manera en que los discursos del progreso influyen en la construcción de jerarquías sociales que excluyen y suprimen las voces de los sectores marginados. Debido al carácter ideológico del progreso que predomina en las historias oficiales, es difícil para muchas personas concebir el pasado de otra

forma. La novela muestra cómo en las contiendas políticas que aparecen en las versiones dominantes de la historia mexicana prerrevolucionaria, no sólo los partidarios de Díaz, sino también sus adversarios, como Aguirre, defienden versiones diferentes del progreso. Mientras Díaz pretende modernizar México a través de la liberalización de la economía, los discursos de Aguirre apuntan a la democratización del gobierno. Al mismo tiempo, la inclusión de personajes marginados es un elemento importante en la novela porque estos contradicen las ideologías del progreso, mostrando que para ellos, su posición social no cambia mucho ni con la política de Díaz, ni con la de Aguirre. En lugar de solo criticar los discursos del progreso, la autora crea también voces marginadas cuyas perspectivas cambian y subvierten las jerarquías sociales tradicionales. Las representaciones en la novela de la relación entre Teresa y su padre, por algunos breves momentos, sustituyen los valores predominantes de dominación y exclusión por la valoración de un amor incondicional, lo cual, para los dos, suprime momentáneamente las exigencias del orden patriarcal. A través de las diferentes perspectivas presentadas en la novela y del cuestionamiento de las jerarquías del progreso y los valores que las justifican, Domecq enriquece la figura histórica de Teresa Urrea y abre la posibilidad de emanciparla, aunque sea de modo parcial, de la representación subyugadora que predomina en las historias oficiales y populares.

## Notas

<sup>1</sup>Menton enumera seis criterios para distinguir la “nueva novela histórica” de otras novelas históricas (22-25). También habla de la superioridad estética de las novelas de su lista principal sobre las novelas de la categoría secundaria: “Although the latter [the not-so-new or traditional historical novel] outnumber the former [the new historical novel] in aesthetic quality, most of the latter (but not all) are far less significant” (4).

<sup>2</sup>Otros críticos culturales han llegado a conclusiones parecidas a la de Koselleck. Recurriendo a los estudios del filósofo Paul Ricœur, Elizabeth

Jelin sostiene que “en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana, ‘en el espacio vivo de la cultura’” (Ricoeur, *Historia y verdad* 22) (Jelin 13). Beatriz Sarlo mantiene que “[e]l pasado, para decirlo de algún modo, *se hace presente*. Y el recuerdo necesita del presente porque, como lo señaló Deleuze a propósito de Bergson, el tiempo *propio* del recuerdo es el presente” (10, énfasis original). Nelly Richard agrega que:

[e]jercer la memoria sirve para delatar las maniobras de borradura de las huellas que fabrican cotidianamente el olvido pasivo y su indiferencia [y para] re-imaginarse deseante para zafarse de la monotonía de este presente rutinizado por la tecnocracia de los expertos. (11)

<sup>3</sup>El filósofo Paul Ricoeur ha notado la dificultad con la que el historiador contemporáneo intenta reconciliar la pluralidad de la memoria individual y el intento de unificarla en una memoria colectiva. Por un lado Ricoeur afirma que “esperamos del *historiador* cierta calidad de *subjetividad*” (24, énfasis original) que le permite tomar buenas decisiones al analizar, evaluar o recrear el pasado. Por otro lado “[e]speramos de la *historia* cierta *objetividad*” (24), para dar unidad al pasado.

<sup>4</sup>El intento de la investigadora en la novela de organizar las memorias individuales en una historia universal se acerca a lo que Linda Hutcheon denomina metaficción historiográfica, la cual “while teasing us with the existence of the past as real, also suggests that there is no direct access to that real which would be unmediated by the structures of our various discourses about it” (146). Althusser también observa cómo la ideología establece una identidad para los individuos dentro de un orden social cuando “recluta’ sujetos entre los individuos [...] por medio de [...] interpelación” (55, énfasis original).

<sup>5</sup>Dentro de la tradición católica la santidad pertenece a personas que, por su virtud heroica, viven eternamente con Dios (Eliade, “Sainthood” 1). Los santos imitaban al fundador de la religión y en algunos casos hacían milagros. El milagro, es un evento, acción o estado, visto como extraordinario, sobrenatural o fuera de lo normal, el cual no puede ser aceptado racionalmente por la conciencia humana (Eliade, “Miracles” 542). Los milagros

no existen si la persona que los hace no tiene autoidentidad religiosa y tampoco existe sin la presencia de gente, espectadores o creyentes que acepten las acciones de la autoridad religiosa como algo extraordinario o sobrenatural (Eliade, “Miracles” 542).

## Obras citadas

- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Traducido por José Sazbón y Alberto J. Plá, Ediciones Nueva Visión, 2008.
- Beck, Ulrich. *La democracia y sus enemigos*. Traducido por Daniel Romero Álvarez, Paidós, 2000.
- Beverly, John. *Subalternidad y representación*. Traducido por Marlene Beiza y Sergio Villalobos-Ruminott, Iberoamericana, 2004.
- Bloch, Ernst. *El principio esperanza*. Traducido por Felipe González Vicén, vol. 1, Editorial Trotta, 2004.
- Coonrod Martínez, Elizabeth. “The Subversive Role of Women in the Making of History: Pre-Revolution Mexico and Teresa Urrea.” *Monographic Review/Revista Monográfica*, vol. 19, 2003, pp. 224-35.
- Durán, Javier. “La mística de la marginalidad: Jesusa Palancares, la Santa de Cabora y los límites de la nación en la narrativa de escritoras mexicanas contemporáneas.” *Texto Crítico*, vol. 5, no. 10, 2002, pp. 225-41.
- Domecq, Brianda. *La insólita historia de la Santa de Cabora*. Ediciones Adriadne, 1998.
- Domenella, Ana Rosa. “Violencia histórica y virtudes ‘femeninas’ en dos novelistas mexicanas en los 90: Brianda Domecq y Ángeles Mastretta.” *Repensando la violencia y el patriarcado frente al nuevo milenio; nuevas perspectivas en el mundo Hispánico y Germánico*, editado por Fernando de Diego y Agatha Schwartz, U of Ottawa P, 2002, pp. 145-57.
- Eagleton, Terry. *Ideología*. Traducido por Jorge Vigil Rubio, Paidós, 2005.
- Eliade, Mircea, editor. “Miracles.” *The Encyclopedia of Religion*, vol. 9, MacMillan, 1987, pp. 542-52.
- . “Sainthood.” *The Encyclopedia of Religion*, vol. 13, MacMillan, 1987, pp. 1-6.
- Finnegan, Nuala. “Reading Ambivalence: Order, Progress and Female Transgression in *La insólita historia de la Santa de Cabora* by Brianda Domecq.” *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 29, no. 2, 2005, pp. 413-27.

- . "Reproducing the Monstrous Nation: A Note on Pregnancy and Motherhood in the Fiction of Rosario Castellanos, Brianda Domecq, and Ángeles Mastretta." *Modern Language Review*, vol. 96, no. 4, 2001, pp. 1006-15.
- Franco, Jean. *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico*. Columbia UP, 1989.
- González, Mirta Aurora. "Innovación en la actual novela feminista mexicana: Domecq, Mastretta y Sefchovich." *Actas de la Asociación Internacional de Hispanistas XI*, editado por Juan Villegas, U of California P, 1992, pp. 220-27.
- Guerra, Lucía. *La mujer fragmentada: historias de un signo*. Cuarto Propio, 1995.
- Guerrero, Elisabeth. "Stirring up the Dust: The Healing History of a 'Curandera' in *La insólita historia de la Santa de Cabora*." *Rocky Mountain Review of Language and Literature*, vol. 56, no. 2, 2002, pp. 45-59.
- Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism*. Routledge, 1988.
- Jameson, Fredric. *Archaeologies of the Future*. Verso, 2007.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI, 2002.
- Kelly, Lorraine. "'La pieza desquiciante de la jerarquía': Reading the Work of Brianda Domecq as a Philosophy of Feminism." *The Boom Femenino in México: Reading Contemporary Women's Writing*, editado por Nuala Finnegan y Jane E. Lavery, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 148-65.
- Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo; estudios sobre la historia*. Traducido por Daniel Innerarity, Paidós, 2001.
- Le Goff, Jacques. *Pensar la historia*. Traducido por Marta Vasallo, Paidós, 2005.
- Meacham, Cherie. "Recordando el futuro: la recuperación táctica de la Santa de Cabora." *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, vol. 8, no.16, 2002, pp. 67-72.
- Menton, Seymour. *Latin America's New Historical Novel*. U of Texas P, 1993.
- Moi, Toril, editora. *The Kristeva Reader*. Columbia UP, 1986.
- Morris, Pam, editora. *The Bakhtin Reader*. Arnold, 2001.
- Mudrovic, María Inés. *Historia, narración y memoria: los debates actuales en filosofía de la historia*. Ediciones Akal, 2005.
- Richard, Nelly, editora. *Políticas y estéticas de la memoria*. Cuarto Propio, 2000.
- Ricœur, Paul. *Historia y verdad*. Traducido por Alfonso Ortiz García, Ediciones Encuentro, 1990.
- Ruiz, Vicki L. y Virginia Sánchez Karrol. *Latina Legacies: Identity, Biography, and Community*. Oxford UP, 2005.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado*. Siglo XXI, 2005.
- Shaw, Deborah. "Las posibilidades de la escritura femenina: La insólita historia de la Santa de Cabora de Brianda Domecq." *Literatura mexicana*, vol. 10, no.1-2, 1999, pp. 281-312.
- Villoro, Luis. *El concepto de ideología*. Fondo de Cultura Económica, 2007.